

IMPRONTAS DE LA ESCRITURA Y LA IMAGEN EN LA MEMORIA DE LOS SUJETOS

*Humberto Calderón Sánchez**

*Mónica García Pelayo***

*Eurídice Sosa Peinado****

La visión baudelairiana del hombre que «atraviesa bosques de símbolos» no proviene, pues, de un raptó poético sino que surge de la experiencia cotidiana: la trama de las sensaciones que sentimos moverse a través de nuestro espacio existencial (...) conforma un diseño mediante el cual la realidad se brinda a que la descifremos.

Maurizio Vitta

PREÁMBULO

Las huellas del testimonio escrito e icónico tienen un largo pasado. Aquí, sin pretender en lo mínimo hacer un recuento, retomamos algunos momentos que dan cuenta de esa historia humana; colmada de vivencias y recuerdos, que ha

* Maestro en Comunicación y Política de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco e integrante del Cuerpo Académico: Subjetividad, Educación y Tecnología del Área Académica IV en la Universidad Pedagógica Nacional (Unidad Ajusco).

** Maestra en Psicología Social de Grupos e Instituciones de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco e integrante del Cuerpo Académico: Subjetividad, Educación y Tecnología del Área Académica IV en la Universidad Pedagógica Nacional (Unidad Ajusco).

*** Maestra en Educación por la Universidad La Salle e integrante del Cuerpo Académico: Subjetividad, Educación y Tecnología del Área Académica IV en la Universidad Pedagógica Nacional (Unidad Ajusco).

quedado registrada con letras e imágenes; dos modos de expresión perennes que juegan un papel fundamental en la memoria de los sujetos.

En el siglo XVI, cuando tinta y papel eran la tecnología habitual para difundir las ideas, Hernán Cortés redacta cinco prolifas cartas para el emperador Carlos V.

En la otra relación, –escribe Cortés– muy excelentísimo Príncipe, dije a vuestra majestad las ciudades y villas que hasta entonces a su real servicio se habían ofrecido y yo a él tenía sujetas y conquistadas. Y dije así mismo que tenía noticia de un gran señor que se llamaba Mutezuma, que los naturales de esta tierra me habían dicho que en ella había, que estaba, según ellos señalaban las jornadas, hasta noventa o ciento leguas de la costa y puerto donde yo desembarqué ... (Instituto Gallach, 1985, p. 81).

Se trata de documentos históricos cuya trascendencia, se creyera, sólo se debe a la preeminencia de la palabra escrita que se torna seductora al describir los sucesos vividos. Desacertada conjetura si no se considera que el texto está impregnado de otros elementos que, en conjunto, son la marca del pensamiento trazado con tinta en la superficie de papel. La letra en la carta detalla, sugiere acciones espacio-temporales, se vuelve representante de la experiencia y del pensamiento del autor. Aún más, es el vínculo escritor-destinatario, quienes a través de la escritura comparten conocimientos y fortalecen su memoria. Pero, la palabra en la hoja todavía muestra otro atributo, en cada frase va creando imágenes, como si fuera un señuelo tendido por el autor para incitar la imaginación del destinatario. Es la imagen forjada en la mente de quien ha estado ausente de los hechos.

Luego del paso de los siglos, en el *boom* de las tecnologías, es de reconocer que las cartas del conquistador se encargan de poner de manifiesto el reino del imaginario, el cual deja



Izquierda: *Segunda Carta de relación* (Fragmento) de Hernán Cortés al emperador Carlos V. Villa Segura de la Frontera (hoy, Tepeaca, Puebla). 30 de octubre de 1520. <http://www.mexicanisimo.com.mx/antiores/no8/siglos.htm>

Abajo: *Mercado de Tlatelolco en 1519*. Mural de Diego Rivera. Palacio Nacional. Ciudad de México. 1945. <http://www.nonprints.com/UploadPic/Diego%20Rivera/>

aprehender las cosas que vive en el nuevo mundo y a las cuales se les viene dando forma y sentido desde la experiencia histórico-socio-cultural de los sujetos. ¿Para el heterogéneo lector del siglo XXI, qué alcance cognitivo e informativo tendría aquello que Cortés describe ampliamente en sus epístolas si, además de papel y pluma, hubiera tenido en sus manos cámara fotográfica y computadora con internet? Se puede obviar que en aquel entonces hubiera significado comunicación inmediata.



Hoy, por el nexo con lo escrito y lo icónico se tiene un testimonio que facilita la descodificación y comprensión de aquella realidad lejana.

Es oportuno decir que todo escrito engendra imágenes, aquellas que la enunciación hace nacer en la mente. Aparte está la «imagen objeto», la que el individuo elabora con sus manos y materiales. Son medios de expresión humana en los cuales está contenida una realidad. Aquí, la observación es que en la sinergia mundo-sujeto, la realidad queda a expensas de la interpretación de cada persona. Bien corrobora esta hipótesis la obra de Diego Rivera, cuyo pensamiento erige significados a partir del entorno descrito en las epístolas cortesianas, y otros textos de aquella época. La interpretación que el artista hace de aquel mundo pasado queda materializada en sus murales, los cuales, igual que los textos de Cortés le dan presencia a la ausencia. Allá, el recurso es la palabra escrita. Acá, la imagen. Dos formas de llevar lo real y la imaginación al mundo de los signos. En ninguna forma están las cosas del mundo porque ninguna de ellas es la realidad, sólo la representan. Aun así, ambos son medios transmisores de saberes y experiencias, con evidentes implicaciones en los individuos al tener influencia en la relación mundo-sujeto, donde la percepción y apropiación de conocimientos están sujetas a la diversidad social y cultural.

Es claro que la experiencia del muralista corresponde a otra época, a otro contexto cultural, lo cual queda implícito en el sentido estético de los murales, donde conjugan símbolo, estereotipo y color. Dice Gombrich que “la historia del gusto y de la moda es una historia de preferencias, de variados actos de elección en determinadas alternativas” (Gombrich, 1998, p. 17). Así es, pero en ello es decisivo la riqueza de saberes de Rivera, emanados del encuentro con la palabra escrita y su entrenamiento y practica en el campo de la iconicidad. Todo esto es lo que aviva su imaginario y capacidad creativa para valorar y plasmar en el muro el entorno indígena. Eso sí,



Frida Kahlo. Dibujo para conmemorar el primer aniversario de su accidente. <http://theshops.mx/frida-kahlo-describe-su-accidente/>

bajo el amparo de su interpretación y el «universo» que posee en su memoria.

Se hace ostensible el valor de la escritura y de la imagen como medios de comunicar, de vincular, de dar a conocer el mundo de las cosas y de apoyar la memoria histórica de las personas. Son dos lenguajes, cada uno con su momento y su espacio. Son sumamente distintos entre sí, pero complementarios. No es una tesis reciente, ya en el año 843 de esta era, Gregorio Nacianceno objeta la concepción palabra *versus* imagen:

Lo que describen las palabras de la historia, la pintura lo indica silenciosamente a través de la imitación. [...] Del mismo modo que, como es sabido, al recibir el sonido de la lectura a través de las orejas lo transmitimos a la mente, así, mirando con los ojos los íconos pintados, recibimos una suerte de iluminación en la mente; y a través de estas dos cosas que se suceden una a la otra, adquirimos conciencia de una sola cosa, puesto que ambas atraen hacia la mente los hechos acontecidos (L. Russo, en Vitta, 2003, p. 129).

Una explicación para no desairar ni a la palabra escrita ni a la imagen o a cualquier otra modalidad de expresión de la que se



Imágenes del catecismo que uso Fray Pedro de Gante para educar a los indígenas. Siglo XVI. <http://www.conocereisverdad.org/website/index.php?id=5343>



Vocabulario en lengua mexicana. 1571. <http://www.adabi.org.mx/content/Notas.jsfx?id=831>

valen los individuos para interrelacionarse con sus semejantes y con su entorno. Es el lenguaje humano en su diversidad de posibilidades, en el cual queda representado lo real y lo ficticio, lo visible y lo invisible. Una cualidad excepcional que, a diferencia de la palabra oral, por naturaleza efímera, en lo escrito y en lo icónico, su huella perdura y nutre la memoria de sujetos de distintas épocas.

Los modos de representación cobran carta de naturalización entre sus usuarios por circunstancias diversas. Muestra de ello es cómo, durante la conquista, la imagen es la gran protagonista en la relación de españoles con indígenas. Sí, acompañada del lenguaje oral y de modo paulatino por el escrito. Los frailes franciscanos y dominicos descubren la fuerza de las imágenes para evangelizar a la población indígena, quien desconoce el nuevo idioma. Los misioneros utilizan cartillas elaboradas con imágenes que representan temas religiosos o educativos. El significado del ícono es convincente para los naturales, les deja la idea perenne de que la condición de ser humano está supeditada a la conversión al cristianismo. Los religiosos no titubean: el arma eficaz para afianzar la misión evangelizadora (también social, cultural y política) es el documento escrito e ilustrado que deja su impronta en la memoria de los usuarios.

La escritura y la imagen se reconocen como difusores de saberes, se aprecia su potestad para recrear vivencias y salvaguardarlas a través del tiempo. Un hecho fundamental porque con la escritura y la imagen los individuos pretenden «vivenciar» lo que, según Heino R. Möller, significa “sumergirse en el fluir de la vida, hundirse en su flujo y, de esta manera, participar en la redención” (en Ehmer, 1978, p. 93). Se trata del rescate de lo ausente, que por la gracia de la escritura y la imagen queda impreso en la memoria.

En ese sentido, los términos escritura, imagen, vivencia y memoria, unidos; evocan sujetos, objetos, entornos y acciones. Un buen ejemplo de la ligazón de estos elementos se da en las



“Las señoras elegidas para bailar están sahumando”. Foto de Anita Álvarez Hernández, en Revista de los Anales, Antropología No. 42, 2008, México, UNAM.

culturas mesoamericanas. Son asiduas a la iconicidad. Apelan al mundo de los símbolos en sustitución del sujeto y el objeto y los plasman en imágenes. Los significados fundamentales de su cosmovisión quedan sintetizados en éstas para que trasciendan en el tiempo. Como reminiscencia de aquellas prácticas se continúa recurriendo a la imagen para remover en la mente las creencias del pasado. Hoy, en la misma región mesoamericana se llevan a cabo ceremonias, como la de «*petición de lluvia*», que de acuerdo a lo indagado por Johanna Broda (2008), al colocar los elementos de la ofrenda (flores, comida, entre otros), vistos de manera aérea, son la escritura de algún número maya que simboliza la convocatoria a determinados factores en los cuales la petición de lluvia se concentra. Diversas comunidades indígenas de los estados de Hidalgo, Morelos, Puebla y Guerrero, desconocen el significado desde una perspectiva aérea. No obstante, siguen ubicando de igual manera los elementos de la ofrenda para que su significación sea leída desde el cielo.

Estas manifestaciones que se presentan en el espacio socio-cultural no son sino la construcción simbólica que hacen los sujetos al relacionarse con los objetos. Esto, evidencia lo que



Cada encuentro aquí se siente como un latigazo (Foto de Héctor García, en Benítez, 1991).

ya es sabido, que en los sujetos la realidad está resumida en signos, cuyo escaparate principal es el lenguaje, soporte de la memoria y de las interrelaciones humanas; constituido socialmente, según las formas de pensar, según las creencias sobre el mundo de las cosas. Entonces, cuanto más estrecho el vínculo mundo-sujeto, cuanto más profunda la percepción del sujeto sobre el mundo, más categórico lo consignado en la escritura y la imagen, sin desprenderse éstas de su ineluctable abstracción de las cosas que evocan. Este argumento se refleja en la obra de Fernando Benítez, quien eterniza sus vivencias con la palabra escrita y la imagen, desde ahí las adentra en la memoria de sus lectores, recordándoles esos méxicos que existen en México (sincretismo):



Enrique VII de Luxemburgo, rey de los romanos. <http://tengasepresente.blogspot.mx/2014/06/el-sarcofago-de-enrique-vii-emperador.html>

Cada encuentro aquí se siente como un latigazo. No hay nada que no sacuda, que no lastime. Al salir del olivo, nos tropezamos con una mujer viuda. Lleva la cabeza envuelta en un ayate y sobre el ayate descansa la ancha faja del mecapal que sostiene una especie de armazón, hecha de tablas, donde se amontonan las pencas de maguey [...] La mujer es hermosa y fuerte. Viéndonos se cubre la boca con una punta del ayate y sus ojos oblicuos, medio cerrados, nos miran con temor... (Benítez, 1991, p. 136).

En la escritura y la imagen caben todos los pensamientos y pese a que las dos modalidades de expresión son una visión parcializada de la realidad su trascendencia depende de las condiciones de emisión y recepción. Aquí, debe aclararse que no obstante que escritura e imagen son signo, su significado y sentido es distinto. La palabra escrita es meramente simbólica, mientras que la imagen es analógica. Su forma de interiorizarse en la mente es similar, no así los significados que generan. Eso sí, ambas se complementan para incitar el pensamiento y ambas se manifiestan ante sujetos que, como dice Eduardo Andión: “cubriéndose con la desnudez de la escenificación se fabrica un evento para la memoria del cuerpo, que la recordará como sensación y experiencia no como imagen [ni como escritura]” (Andión, en Lizarazo, 2007, p. 27).



Voltaire por la mañana, de Jean Huber, quien forma parte de su séquito en el palacete de Ferney. El pintor capta el momento preciso en que el filósofo se viste en su dormitorio mientras dicta a su secretario. <http://enlenguapropia.wordpress.com/2013/06/11/voltaire-el-escritor-de-cartas-en-su-gabinete>

Escritura e imagen trascienden tiempo y espacio, resguardan emociones y creencias, estimulan la imaginación y dejan huella de las cosas en la memoria. Por estos modos de representación, todavía está aquí Dante Alighieri con su carta dirigida al rey Enrique VII:

Y cuando tú, sucesor de César y de Augusto, cruzando velozmente la cresta de los Apeninos, restituiste los venerandos signos Tarpeos, de inmediato cesaron los largos suspiros y el diluvio de las lágrimas; y, como Titán, surgido predestinado, derramaste en la tierra Latina nueva esperanza de mejor época. Fue entonces que muchos, presintiendo el cumplimiento de sus deseos, cantaban jubilosos con Marón el retorno tanto del reino de Saturno como el de la Virgen (Dante Alighieri. Epístola VII A Enrique VII de Luxemburgo, rey de los romanos (1311). (<http://losdependientes.com.ar/uploads/y7heo9eop.PDF>).



Libro impreso en el siglo XV. <http://planopolitico.com/?p=8800>

La sociedad de la era tecnológica, quizá no imagina esa época donde las personas escriben a mano para comunicarse. Con el tintero y una pluma de ave, que la mano encamina en la hoja para delinear signos garigoleados van resumiendo el mundo. Con la letra comunican conocimientos, experiencias, emociones ideas. Quien usa tinta a raudales es el francés François-Marie Arouet, llamado Voltiere (1694-1778). En más de 18,000 cartas deja constancia de sus ideas sobre historia, filosofía, leyes y amor.

Voltiere ilustra bien la costumbre de escribir a mano. Pero los escritores no pueden vivir aletargados, enfrente tienen una tecnología inventada 250 años antes: la imprenta, cuya aparición trastoca los ámbitos social y cultural. Al imprimirse las ideas y tener mayor cobertura, se requiere de sociedades más alfabetizadas. El libro, primogénito de la imprenta, viene a fortalecer la relación autor-mundo-lector y, cada vez más, alcanza el propósito de difundir y conservar el conocimiento humano. Tanto así que han transcurrido casi seis siglos y, a través de letras e imágenes, el libro y, en general, el documento impreso se ha afianzado como la memoria de la humanidad. Éste es un hecho relevante porque, desde la caverna hasta la actualidad los sujetos se han ocupado de trazar signos en la superficie, que les representan la cotidianidad de su vida, pero además, les asegura sus recuerdos; cuyo significado es supervivencia, interrelación, presencia y más.



La mesa puesta (1822). Primera fotografía en la historia. Joseph-Nicéphore Niepce. Roland Barthes (1995), *La cámara lúcida*. Paidós

Recordar –explica Tomás Maldonado– es, a menudo recordar junto a los otros. No hay duda de que el recordar depende en muchos sentidos del acto de narrar algo a los demás, y a nosotros mismos. Todos tenemos una inclinación innata a socializar nuestros recuerdos a contar los episodios de nuestro pasado... (Maldonado, 2007, p. 31).

El recuerdo es presencia de lo que ya no está, es la evocación del pasado y la imagen psíquica de las vivencias sociales, grupales o individuales. No es algo material, sino simbólico que nutre la memoria y ésta, como archivo de la vida de los sujetos, interviene para orientar su acción. Memoria y recuerdo tienen una condición biológica; pero es evidente que su sustento son los hechos socioculturales. En este sentido escritura e imagen juegan un papel fundamental como apoyo de la memoria y soporte de los recuerdos.

La dimensión alcanzada por modos de expresión humana reclama su evolución. Consecuentemente, la mano que escribe descansa con la letra impresa. También la que pinta encuentra

otro recurso que, además de su prestancia, se asemeja demasiado a los sujetos y objetos que captura: la fotografía. Punto de referencia, garantía que lo que se representa se encuentra frente al creador. Sin objeto no hay fotografía. Luego entonces, la imagen fotográfica, primero en blanco y negro, luego a color, pasa a ser uno de los más fieles soportes de la memoria del sujeto. Una reflexión de Susan Sontag sugiere el valor psico-social y cognitivo que tiene la imagen capturada con una cámara:

Fotografiar es apropiarse de lo fotografiado. Significa establecer con el mundo una relación determinada que parece conocimiento, y por lo tanto poder. [...] las imágenes fotográficas, suministran hoy la mayoría de los conocimientos que la gente exhibe sobre la apariencia del pasado y el alcance del presente (Sontag, 1977, p. 16).



Familia escuchando la radio. <http://fotofestin-comwp-contentuploads201408Joseph-1.jpg>

Con lo anterior, parece que la imagen cobra supremacía sobre la palabra escrita. En el pensamiento ordinario puede admitirse que por su grado de semejanza con las cosas que evoca, la imagen es el mejor medio para reproducir y comunicar la acción social. Sólo considerando la imagen fija, porque al aparecer en el cine, los sujetos sienten más cercana la representación de la realidad. Sin duda, todo lo contenido en las imágenes procede del entorno de los individuos. Entonces, se debe tener en cuenta que la fotografía, el cine o la propia escritura, con todo y sus ambigüedades, comunican situaciones; que no son desconocidas por el sujeto o que son un nuevo referente en su vida. Ésta es una cualidad que tienen los modos de expresión humana. Incluso la radio, que con voces, música, efectos y silencios; genera imaginarios. No obstante que transmite «aquí y ahora», sus contenidos se convierten en audioteca de la memoria.

La historia humana es la historia de sus modos de expresión. Al pensamiento de los sujetos de la actualidad llega el torrente de vivencias e interpretaciones del *homo loquens*, el *homo pictor* y el *homo escriptor*, quienes por distintos medios las difunden y



Venta de televisiones. <http://www.guerraeterna.com/archives200912>

conservan para la memoria social. Ahora, el *homo videns*, sujeto de la época televisiva, y el *homo digitalis*, individuo de la era virtual, se encuentran con que los medios de expresión se «hipericonizan» cada vez más. La televisión y los distintos dispositivos de las llamadas tecnologías de la comunicación y la información (TIC) tienen la paradoja de que a pesar de su alto grado de semejanza con lo que representan, al individuo se le complica distinguir entre lo que es real y lo que es ficción. Al respecto, Tomás Maldonado, quien cuestiona que las técnicas de representación de las cosas, con un desarrollo de más de cinco siglos, producen imágenes más fieles que la realidad misma, agrega:

Cada civilización tiene su sistema propio de representaciones, y la nuestra ha hecho una elección precisa: un sistema que produce imágenes destinadas a ser experimentadas, según algunos, como más reales que lo real mismo” (Maldonado, 1994, p. 20).

La sociedad de la era digital da muestras de que los sujetos se encuentran icónicamente aculturados; prefieren crear imágenes compulsivamente vivir la vida. La cuestión es que los sujetos no deben confiar a un sólo modo de expresión su pensamiento y su memoria, pues la imagen y la palabra tienen atributos y especificidades que los hacen únicos, y a la vez complementarios, en función de los intereses y necesidades de los sujetos sociales.

REFERENCIAS

- Alighieri, D. *Epistolario*. Epístola VII a Enrique Rey de los Romanos. Rescatado de <http://losdependientes.com.ar/uploads/y7heo9eop.PDF>
- Benitez, F. (1991). *Los indios de México*, Vol. 5, México: Era.
- Ehmer, H. K. (1978). *Miseria de la comunicación visual. Elementos para una crítica de la industria de la conciencia*, Colección comunicación visual, Barcelona: Gustavo Gili.
- Gombrich, E. H. *Arte e ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*, Hong Kong: Debate.
- Heusch, L. (1988). *Cine y ciencias sociales: Panorama del film etnográfico y sociológico*, México: UNAM.
- Instituto Gallach. *Cartas de relación de Hernán Cortés*, España: Océano.
- Lizarazo, D. (Coordinador) (2007). *Interpretaciones icónicas. Estética de las imágenes*. Eduardo Andión Gamboa. "Dar a ver, dar a sentir: una imagen, un efecto", México: Siglo XXI.
- Maldonado, T. (2007). *Memoria y conocimiento. Sobre los destinos del saber en la perspectiva digital*, España: Gedisa.
- (1994). *Lo real y lo virtual*, España: Gedisa.
- Metz, C., et. al. (2007). *Análisis de las imágenes*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Sontag, S. (1977). *Sobre la fotografía*, México: Alfaguara.
- Vitta, M. (2003). *El sistema de las imágenes. Estética de las representaciones cotidianas*, España: Paidós.